



Revista Digital

Scientia Omnibus Portus

ISSN 2792-6885

Volumen 1 - Número 2 (Noviembre 2021)

EL PELIGRO DE DEJARSE IR

Juan García Conesa

I.E.S. Manuel Tárrega Escribano (San Pedro del Pinatar)

Juan.garcia41@murciaeduca.es

Recibido el 21/10/2021

Aceptado el 26/10/2021

Aun me ando preguntando el motivo por el que me he decidido a escribir estas reflexiones que me recorren la cabeza hace mucho. Cómo en estos tiempos de postmodernidad fluida, donde la verdad (o no) difundida hoy, con férrea defensa de voceros tertulianos, que pivotan en el amplio arco conceptual, pasando de virólogos, a expertos en el complejo conflicto de Afganistán, y ahora expertos en vulcanología. Han dejado de ser periodistas a *hooligans* de quien les dio, les da o esperan que les de comer y sus correspondientes prebendas. Cómo digo, esas actitudes ayudan a generar un clima confuso, y donde cosas que nos parecían imposibles que pasasen por auténticas, ahora reciben un pátina de veracidad que siembra dudas con la realidad. Desmentir una de esas mentiras, es casi imposible. Y agotador.

Fruto de esta situación que les dibujo, ocurre que conseguir acuerdos por consenso para diferentes asuntos de peso que implican el futuro de país, se hace absolutamente imposible.

Uno de esos asuntos es la educación. Si se realizará una encuesta a las familias si les preocupa la educación de sus hijos, ganaría un aplastante sí. Sin embargo los hechos que deberían acompañar esas afirmaciones, han desaparecido. Ni están ni se les espera. Tal vez, uno de los motivos de ese alejamiento colaborativo entre institución educativa y las familias, es el traspaso total y bien interesado de sobrecargar a docentes y sistema educativo no solo de

la transmisión y enseñanza de contenidos que ayuden al alumnado a madurar y ser útiles para ayudarles a situarse en el mundo laboral cuando toque.

Si bien ese paradigma es cierto, los centros educativos no solo deben ser un lugar de adquisición de conocimientos, sino también de ayudar a las familias en la educación como seres cívicos y ciudadanos autónomos con una capacidad de crítica aceptable y con la posibilidad de generar argumentos para que la defensa de los mismos se haga a través del debate, y no de los gritos, de intimidaciones o amenazas. Así iremos mal, y acabaremos peor.

Por tanto, queda claro que es urgente la reconexión de las familias con el Centro Educativo, así como la importantísima confianza entre ambas partes, y verse docentes y núcleos familiares componentes de proceso de formación e integración de sus hijos con las mayores garantías de éxito. Sin estas sinergias fuertemente consolidadas y percibidas como tales por toda la Sociedad, es una lucha estéril. Esta situación que arrastramos hace ya varios años, provoca diferentes escenarios; En la Etapa de la E.S.O. (Educación Secundaria Obligatoria) provoca tensiones, alumnos disruptivos que acaban haciendo muy difícil dar clase en esos casos. En la F.P. que es mi hábitat docente, el fenómeno se materializa de otra manera: una abulia y apatía absoluta por cualquier conocimiento o idea que pretendas trabajar con ellos. A mí, personalmente, la tristeza me invade. Los veo tan jóvenes, y ya sin esperanza ninguna.

Pareciera que han vivido ya mil años, en vez de tener 22, 23, 24 o 25.

Diré ahora que no estoy culpabilizando a las familias de esta situación, también hago responsable al Sistema Educativo y dentro de ese sistema a algunas legislaciones, a la incapacidad de generar un consenso político que permita hacer leyes educativas de larga duración y que agraden al mayor número de ciudadanos posibles, y por último responsabilizo al profesorado, en la medida que es una parte muy visible del Sistema Educativo.

La educación pública sufre falta de recursos, porque siempre hay algo en lo invertir. Muchos edificios e instalaciones necesitan reparaciones, actualizarlos a las nuevas legislaciones de Prevención de Riesgos Laborales. Otros muchos se han quedado pequeños o no es posible adaptarlos al futuro.

A mí me interesa la Educación Pública, porque creo que cumple la misión de mezclar a los niños, normalizando situaciones que han venido para quedarse, como los inmigrantes y sus hijos, que digo yo, también querrán lo mejor para ellos.

En el tramo final de estas reflexiones, me gustaría hablar de la manera en la que yo creo que el Cuerpo de Docentes puede intervenir.

- Creo que en general, somos demasiado condescendientes, asumiendo algunas veces discursos que no son reales y que solo buscan criminalizarnos. Ej: tenemos una jornada laboral muy breve. Pensar eso, es como creer que un futbolista solo trabaja a la semana los 90 minutos del partido. Los Docentes realizan un trabajo en casa impresionante, para preparar tareas o clases,

corregir exámenes y trabajos y un larguísimo etc. del que sólo es consciente quien conoce a un Docente. Debemos, pues, negarnos a que esa falacia se instale en la Sociedad.

- Del mismo modo, opino que es nuestro deber transmitir positividad y entusiasmo. Trabajamos con material muy sensible, los futuros ciudadanos, y es fundamental que su formación salga bien. No digo que sea fácil de hecho no lo es, pero ese es uno de los ejes que debemos usar para conseguir un cambio. Ese cambio empieza por uno mismo. A pesar de los días malos, que los hay. Si hay muchos días malos, uno debe comprender que cabe la posibilidad de que este trabajo de enseñar no sea el suyo.
- Debemos ser innovadores, sin miedo. Hay que innovar en metodologías que nos ayuden, implicando a los chicos en su propia enseñanza. La lista de herramientas es larguísima; clase invertida; aprendizaje por proyectos, *gamificación*, etc....Estas metodologías suelen dar buen resultado, entonces ¿Por qué están exiliadas en la mayoría de las aulas?
- Tener una válvula de escape, que nos ayude a no llegar al punto máximo de saturación, cuando ya es tarde y vamos hacia el caos.

Sé que faltan muchas cosas, y que no todos pensaréis como yo. Eso enriquece el debate y ayuda a tomar la mejor decisión. Suerte, compañeros.

Biografía



Juan García Conesa, Cartagena 1972, es un hombre bueno, o pone su empeño en ello todos los días. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Especialista en Administración Pública. Poeta accidental con dos libros publicado al respecto. Trabaja desde el año 2000 como Profesor de Administración de Empresas, ha sido Asesor de FP en el CEP de Cuevas-Olula. Actualmente Profesor en el IES Manuel Tárrega Escribano de San Pedro del Pinatar. Marxista por decisión propia y razonada, republicano con conocimiento y libre pensador. Amante de la música y del buen vino, si se puede, en buena compañía. @JuanGarcaCones1, juan.garcia41@murciaeduca.es